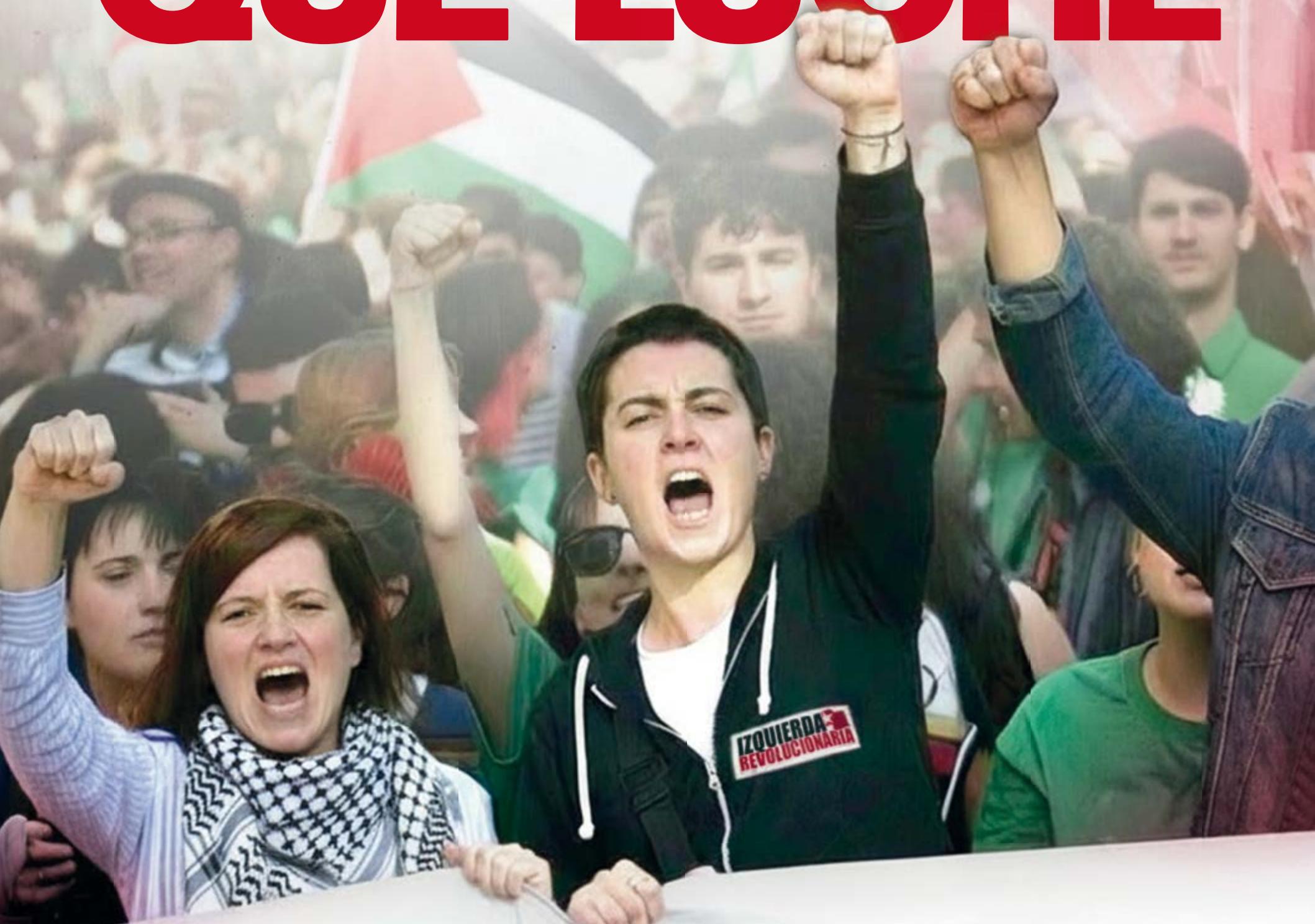


**Contra la extrema derecha  
necesitamos una**

# **IZQUIERDA QUE LUCHE**



**CONTRA el SISTEMA**

# Millones se levantan contra Trump y el terror del ICE



Marina Mata  
Izquierda Revolucionaria  
Comisión Ejecutiva

Estados Unidos está viviendo una rebelión masiva contra un régimen despótico y autoritario. La huelga general del 23 de enero en el estado de Minnesota, con una manifestación en Minneapolis de más de 60.000 personas soportando unas temperaturas gélidas, lanzó un obús contra la Administración Trump y la represión salvaje del ICE (Servicio de Inmigración y Control de Aduanas).

Siete días más tarde fueron 100.000 en otra gran jornada de lucha en Minneapolis con réplicas por toda la geografía del país. Bajo la consigna "ICE Out of Minnesota", la movilización obrera contra el trumpismo está provocando un punto de inflexión en la lucha de clases estadounidense.

## Una Gestapo para un proyecto totalitario

Trump ha convertido al ICE en uno de los ejes de su proyecto totalitario. Con una partida extraordinaria de 75.000 millones de dólares para cuatro años, se ha transformado en el cuerpo policial mejor financiado del Gobierno federal, integrado por miles de fascistas y lúmpenes que solo rinden cuentas ante los responsables de seguridad del presidente.

Es imposible ocultar que el ICE actúa como un grupo de choque paramilitar para sembrar el terror contra la población trabajadora inmigrante y los colectivos de la izquierda militante que han salido a plantarle cara. Su plantilla ha pasa-

do de 10.000 a 22.000 efectivos en apenas un año gracias a una política de reclutamiento a golpe de talonario: bonos de 50.000 dólares por alistarse, primas de hasta el 25% por detenciones, condonación de deudas de hasta 60.000 dólares de préstamos estudiantiles... Una maquinaria diseñada para atraer a mercenarios neonazis y desclasados que les otorga impunidad total.

La operación Metro Surge en Minnesota, en la que han intervenido 3.000 agentes, se convirtió en el campo de pruebas. Con un saldo de más de 2.000 detenciones en pocas semanas, los métodos de estos encapuchados, sin identificaciones y armados hasta los dientes, recuerda a los operativos brutales de las camisas pardas y las SS nazis: secuestro de niños a los que separan de sus familias, arrestos con una violencia salvaje y sin órdenes judiciales en viviendas, coches, supermercados, lugares de trabajo o en los colegios de sus hijos y delante de ellos. Las víctimas son los trabajadores y trabajadoras inmigrantes convertidos en el chivo expiatorio de la extrema derecha trumpista, como la comunidad judía lo fue con Hitler y sus secuaces.

Nada de lo que sucede es casual. Trump ha sido claro en su intención de socavar la democracia burguesa y el entramado constitucional de los EEUU, recurriendo a una forma de gobernar bonapartista mediante directivas presidenciales que sorteen cualquier impedimento legislativo o judicial. Y esto lo necesita para la guerra que ha declarado contra el enemigo interior: la clase obrera y la izquierda. Lo hace a la vista de todos con absoluta arrogancia.

Cuando el 30 de septiembre se celebró un encuentro con más de 800 generales y almirantes en la base naval de Quantico (Virginia), el secretario de Defensa, Pete Hegseth, y Trump plantearon sin ambigüedad sus objetivos políticos y el papel de los militares.

Hegseth se comprometió a reparar "décadas de decadencia" por lo que denominó "el departamento woke". Apuntó contra los "políticos tontos e imprudentes" que profesan la subordinación militar al liderazgo civil. "Se acabaron las ideologías políticas", "no más adoración al cambio climático, no más divisiones, distracciones o delirios de género". Bravuconeo contra "la basura ideológica de la justicia social y lo políticamente correcto" y adelantó que restituiría al ejército su grandeza, "ustedes como forma de ganarse el pan matan gente y rompen cosas", para acabar de esta manera: "retírense y abran fuego porque somos el Departamento de Guerra".

Trump apuntó a las ciudades "gobernadas por los demócratas de la izquierda radical", incluyendo San Francisco, Chicago, Nueva York y Los Ángeles. "Vamos a enderezarlas una a una. Y esto va a ser una gran tarea para algunas personas en esta sala", dijo. "Esa también es una guerra. Es una guerra interna", "y deberíamos usar algunas de estas ciudades peligrosas como campos de entrenamiento para nuestras fuerzas armadas". Su hoja de ruta fue rotunda: "estamos sufriendo una invasión interna, igual que con un enemigo extranjero, pero más difícil en muchos sentidos, porque no llevan uniforme; al menos cuando llevan uniforme, se les puede sacar de combate", afirmó

Trump. "Pero estamos sufriendo una invasión interna y la estamos deteniendo rápidamente".

El despliegue de miles de efectivos de la Guardia Nacional y de los marines en Los Ángeles el pasado verano, en Washington DC y en otras ciudades concuerda con lo dicho en esa reunión: hay que batir al "enemigo interior" en esta guerra de clases. Pero la respuesta de millones para detener esta ofensiva reaccionaria demuestra que la correlación de fuerzas para una dictadura fascista en EEUU no es favorable. Un triunfo contrarrevolucionario de esa envergadura solo se podrá coronar después de aplastar en sangre a la clase obrera y la juventud estadounidense.

## La huelga política de Minneapolis es un salto cualitativo

El 23 de enero no fue una jornada más. Fue una demostración de la importancia política del frente único para responder con contundencia a los ataques del ICE y las políticas de Trump, impulsando la paralización de la actividad productiva y social del Estado, sorteando innumerables obstáculos y colocando la acción directa en las calles como eje fundamental de la resistencia.

La huelga general política fue convocada por una coalición de más de 50 sindicatos, asociaciones comunitarias, parroquias y colectivos estudiantiles. El llamamiento era claro: "no iremos a trabajar, ni a la escuela, ni a comprar; lo bloqueamos todo". Una convocatoria que, aunque finalmente fue respaldada por la AFL-CIO, surgió desde abajo y se cons-

truyó con la implicación de miles de activistas sindicales, jóvenes y trabajadores que durante semanas se autoorganizaron para extenderla.

Uno de los impulsores del paro fue una sección del Sindicato Internacional de Empleados de Servicios (SEIU), con 8.000 miembros en Minnesota, principalmente trabajadores migrantes de la limpieza y que sufrieron la detención de veinte de sus afiliados por el ICE. El Local 26 fue otro de los primeros en convocar tras la detención de al menos 36 de sus miembros en operativos del ICE durante el último año. Movilizó a 8.000 trabajadores de servicios y se estima que cerca de 4.000 conserjes se sumaron al paro, afectando a más de cien edificios comerciales e institucionales en el área metropolitana de las Twin Cities (Minneapolis y St. Paul).

En supermercados y cooperativas hubo votaciones de emergencia y amenazaron con piquetes si la gerencia intentaba abrir con personal administrativo. En almacenes logísticos que abastecen a Amazon o Target los supervisores enviaron mensajes declarando el 23 como "día de asistencia obligatoria", pero la respuesta fue contundente: se organizaron "caravanas de huelga", recogiendo a compañeros para garantizar el absentismo total y evitar represalias individuales.

También se organizaron piquetes móviles de persuasión, las "Brigadas de Solidaridad", que recorrieron tiendas y cafeterías para convencer a los trabajadores de cerrar.

El impacto en el transporte fue demoledor. Aunque la legislación limita el derecho a huelga de empleados públicos, el ATU Local 1005 organizó un *sick-out* masivo: más del 70% de las rutas regulares de autobús no iniciaron servicio o fueron suspendidas y durante las horas punta el sistema operó a menos del 20% de su capacidad habitual. Metro Transit intentó contratar servicios privados, pero muchos conductores se negaron en solidaridad. El Metropolitan Council amenazó con medidas disciplinarias. Sin embargo, ante la magnitud de la movilización se vio obligado a suspender cualquier represalia y no pudo despedir ni sancionar a un solo conductor.

En el aeropuerto se cancelaron 182 vuelos y hubo más de 300 retrasos significativos, según datos oficiales. La falta de personal de servicios de tierra (limpieza, catering, carga) y el bloqueo de accesos paralizó parcialmente la actividad.

En el distrito de Minneapolis el 92% de los maestros afiliados al MFT Local 59 no se presentó a trabajar. En la Universidad de Minnesota el 80% de las clases de humanidades y ciencias sociales fueron canceladas por decisión de los propios docentes.

Se registraron cierres de más de 800 establecimientos comerciales y de la hostelería, muchos por la presión de los trabajadores que en asambleas de emergencia y con la amenaza de piquetes impidieron abrir a quienes pretendían hacerlo.

El resultado fue una huelga general *de facto*, organizada al margen de la legalidad laboral vigente. Estudiantes sin derecho a huelga paralizaron clases. Comercios cerraron por presión popular. Se organizaron boicots a supermercados y acciones para ralentizar el transporte. No era una huelga por salarios ni convenios. Era una huelga política, en solidaridad con la población inmigrante y contra la represión brutal del ICE y la agenda autoritaria de Trump.

Y esa demostración de fuerza culminó en una manifestación con más de 60.000 personas llenando Minneapolis a temperaturas de entre -30 y -25°C. En definitiva, una jornada que logró que el 38% de la fuerza laboral no acudiera a su puesto de trabajo, según una reciente encuesta de *Blue Rose Research*, pese al boicot y sabotaje de la burocracia de la AFL-CIO, que provocó pérdidas económicas estimadas en 140 millones de dólares, y el apoyo y solidaridad de cientos de miles de personas, con huelgas estudiantiles masivas y manifestaciones por todo el país.

Una jornada que ha puesto encima de la mesa la entrada en acción de una clase obrera que ha roto las divisiones raciales que intenta imponer Trump, consiguiendo la unidad entre trabajadores nativos y extranjeros.

### 30 de enero, la marea antifascista vuelve a recorrer EEUU

Si el asesinato de Renée Good tras recibir tres tiros de un agente del ICE fue la gota que colmó el vaso de la indignación, la ejecución a sangre fría del enfermero Alex Patti, justo un día después de la huelga general, desató una ola de fu-

ria imparable. Los once disparos a quemarropa descargados por estos neonazis convencieron a millones de que lo que está en juego es demasiado serio.

Así, el 30 de enero la movilización de Minneapolis se extendió a 300 ciudades en 47 de los 50 estados: protestas, manifestaciones, paros laborales y una huelga estudiantil histórica que cerró miles de institutos y cientos de universidades.

En el caso de Minneapolis el llamamiento fue respondido con una manifestación de más de 100.000 personas —uno de cada cuatro habitantes— demostrando que la movilización ha llegado para quedarse, pero en esta ocasión con la idea de que una huelga general en todo EEUU es una necesidad. Y esto no es ningún detalle. Que la huelga general esté en boca de millones y se apodere de la conciencia de un amplio sector de trabajadores, tras décadas de ofensiva neoliberal y retroceso sindical, es un hecho histórico.

Esta rebelión por abajo también ha dejado en evidencia el papel del Partido Demócrata, el otro partido capitalista e imperialista de la clase dominante. Aunque llevan meses haciendo declaraciones grandilocuentes, en los hechos acatan la agenda trumpista y colaboran con la Administración republicana en aspectos clave, como el acuerdo que han suscrito apoyando la financiación del ICE a cambio de que los agentes lleven cámaras, no se tapen la cara y necesiten una orden de registro para allanar una vivienda.

Es decir, ¡a cambio de que no se salten la ley como hacen a diario! Pero ninguna restricción legal les ha impedido actuar y asesinar, porque cuentan con el respaldo de la Casa Blanca. No es extraño que muchas de las manifestaciones del 30 de enero se desarrollaran frente a instituciones estatales y ayuntamientos controlados por los demócratas, señalando su demagogia cínica.

La profundidad de las conclusiones políticas y del salto en la conciencia que vemos se refleja también en que la disposición de decenas de miles de personas a participar en primera línea no se limita a jornadas puntuales.

Durante estos meses, especialmente durante este mes de enero en Minneapolis, han surgido cientos de redes de apoyo mutuo y brigadas de autodefensa contra el ICE. Equipos de jóvenes y trabajadores que patrullan por las calles, documentan vehículos del ICE, ponen su cuerpo para defender a las familias inmigrantes, alertan mediante redes sociales, acompañan a familias y organizan la distribución de alimentos a quienes no se atreven a salir de casa. Miles de docentes organizan protocolos de protección con estudiantes y familias, iglesias y centros comunitarios que funcionan como nudos logísticos...

De aquí nace también el éxito de la huelga del 23 de enero. De la implicación directa de miles de vecinos que llevan semanas autoorganizándose. Ya son cientos los comités creados por barrios para proteger a la comunidad migrante de las redadas racistas.

Es la solidaridad de clase en acción frente a un aparato represivo armado hasta los dientes. Es la comprensión de que nadie va a salvarnos si no nos organizamos. Es la clase trabajadora y la juventud, cada vez más consciente de su fuerza, avanzando en su respuesta al orden totalitario que pretende imponer Trump y su séquito de fanáticos ultraderechistas.

La autoorganización está siendo extraordinaria, pero no es suficiente. El desafío planteado en estas movilizaciones de masas lleva implícita otra tarea más crucial: construir un partido revolucionario de la clase obrera que obtenga el apoyo de millones. Y las condiciones para dar pasos decisivos en este sentido, rompiendo definitivamente cualquier atadura con los demócratas, están más que maduras.

Para derrotar al trumpismo no basta con resistir. Es necesario pasar a la ofensiva con un programa socialista claro y métodos de lucha clasistas: por la disolución inmediata del ICE y el reconocimiento de plenos derechos de ciudadanía para toda la población migrante; acabar con la militarización de las calles y la persecución a la izquierda política y sindical combativa; por la nacionalización bajo control obrero de los grandes monopolios y bancos; por la ruptura con la política imperialista y por la huelga general en todo el país para derrotar la estrategia totalitaria de Trump.

EEUU está minado por contradicciones brutales e irresolubles. La guerra de clases ha llegado y debemos prepararnos seriamente para ganarla.



# El plan colonial para Gaza

## Ciudad de vacaciones para ricos, campo de exterminio del pueblo palestino



**Carlos Ochoa**  
Ejecutiva Estatal del  
Sindicato de Estudiantes

Donald Trump presentó en la Cumbre de Davos la “Junta de Paz” para Gaza. Con una cuidada escenificación para trasladar una imagen de poderío, los imperialistas estadounidenses acompañados de toda su corte mundial de lacayos culminaban sus planes de limpieza étnica y exterminio, la barbarie más terrible.

Los objetivos sionistas se han desarrollado como acordaron con Trump. El exterminio de la población gazatí ha continuado —incluyendo armas termobáricas que han evaporado literalmente a casi 3.000 palestinos—, al igual que el bloqueo humanitario, la hambruna y la violencia despiadada de miles de colonos fascistas en Cisjordania. No solo eso, por primera vez desde 1967 Israel ha registrado como “propiedad estatal” amplias áreas de Cisjordania.

### Gaza sometida y explotada por los imperialistas

Lo visto en Davos ha sido un paso más en ese plan criminal. La ceremonia contó, entre otros, con los gobiernos de Israel, Argentina, Hungría, Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos, Egipto, Turquía y Bielorrusia. Todos confirmaron su participación en la Junta de Paz, para lo que

han tenido que desembolsar mil millones de dólares. Una inversión que les será devuelta a sus burguesías nacionales con succulentos intereses. Un negocio jugoso sin importar las vidas humanas que ha costado y costarán.

Todas las palabras sobre la retirada de las tropas sionistas y la conformación de una entidad neutral que gobierne Gaza han quedado desmentidas. El ejército israelí continúa masacrando y cercando cada vez más a los palestinos. La carta fundacional de la Junta de Paz no menciona a Palestina. Es la presentación de un proyecto colonial para que los grandes empresarios saquen tajada del exterminio de un pueblo entero.

Este paso lanza un mensaje al mundo. Bajo el capitalismo no hay más legalidad internacional que el poder del bloque imperialista dominante. Pero las formas, la diplomacia y la apariencia de legalidad son un instrumento muy valioso de los capitalistas para disfrazar su dominación. Eso es precisamente lo que Trump y Netanyahu desprecian y sustituyen por la agresividad, mostrando sin disimulo sus intereses imperialistas y coloniales. No hay diferencia alguna con lo que hicieron los nazis al proclamar que Europa les pertenecía.

El plan de paz fue presentado en unas diapositivas en las que no aparecía la Gaza que conocemos, arrasada por las bombas sionistas. Era una Gaza diseñada por y pa-

ra los imperialistas, una ciudad de ensueño dedicada al turismo costero. Kushner, empresario y yerno de Trump, habló de una inversión de 25.000 millones de dólares para levantar en diez años un centro económico, con la construcción de 180 torres de uso mixto para centros de datos e instalaciones de fabricación avanzada. La propuesta de Trump plantea monetizar el 70% del litoral gazatí a partir del décimo año, generando más de 55.000 millones de dólares de beneficios a los inversores.

### El pueblo gazatí convertido en mano de obra esclava

El proyecto contempla los obstáculos que tendrán que enfrentar: 10.000 cadáveres que todavía se encuentran bajo toneladas de escombros, bombas sin explotar y un suelo tóxico cuya capa fértil ha sido arrasada. Y el plan señala quién va a efectuar esas tareas: lo que quede del pueblo gazatí, convertido en mano de obra, sometida y esclavizada por el régimen colonial israelí.

La reconstrucción empezará en Rafah, donde se pretende establecer la primera “comunidad planificada” de la “nueva” Gaza. Las condiciones de esas comunidades se describen en un informe del Centro de Coordinación Civil-Militar, liderado por EEUU, que consta de casi 50 puntos y en el que se detalla y regula la totalidad de la vida social: desplazamientos, administración pública, sanidad, educación... El plan de los genocidas para los palestinos que no huyen es el sometimiento más completo y una vida esclavizada.

En ese informe se llega a decir que “todos los residentes que ingresen serán registrados con documentación biométrica para permitir su identificación para el movimiento y los servicios civiles”. Los nazisionistas prescinden de los brazaletes que usaron sus inspiradores, los nazis, y plantean usar la tecnología biométrica para controlar a los palestinos. Un cam-

po de concentración con la tecnología del siglo XXI, la vuelta al mismo horror de los guetos donde los nazis masacraban y esclavizaban a los judíos, pero bajo las banderas estadounidense y sionista. Esta es la “civilización” que defienden los genocidas y sus aliados.

### El “plan de paz” culmina la limpieza étnica sionista

El pueblo palestino está siendo sometido a una opresión descarnada. Con la entrega del cuerpo del último rehén en manos de Hamás, Netanyahu ya ha anunciado la apertura parcial del paso de Rafah, limitado a 50 personas al día, y ha sido muy claro respecto al futuro: “He escuchado que voy a permitir el establecimiento de un Estado palestino en Gaza, pero eso no va a suceder (...) quien ha bloqueado repetidamente el establecimiento de un Estado palestino soy yo”.

Ante esta realidad, los llamamientos de la socialdemocracia a respetar la legalidad internacional son impotentes e hipócritas. Estos socialdemócratas, como Pedro Sánchez —que anuncia que no se sentará en la Junta de Paz, pero no tuvo problemas en correr a estrechar la mano de Trump cuando presentó su farsa de plan de paz—, pese a sus promesas sobre el embargo de armas a Israel, mantienen todos los lazos económicos y militares con el Estado sionista.

Tampoco podemos decir que China y Rusia hayan adoptado una actitud consecuente de oposición a los planes del sionismo. De hecho, aunque no han aceptado ni rechazado de forma oficial la invitación a participar en la Junta de Paz, lo que sí ha hecho Rusia es ofrecer los fondos rusos congelados por EEUU durante la guerra de Ucrania para financiar los planes colonialistas. Una gran lección para quienes todavía depositan ilusiones en la “multipolaridad” y en ese supuesto “imperialismo bueno”: apoyo a la limpieza étnica en Gaza y colaboración para sacar tajada del proyecto colonial.

El grado de barbarie, destrucción y opresión que el imperialismo estadounidense y el sionismo han provocado en Oriente Medio era inimaginable hace pocos años. Que todos los monstruos que parecían haber quedado en los libros de historia sobre los años 30 ahora cobren vida puede parecer sorprendente, pero no es más que el producto legítimo del capitalismo en su fase imperialista y de la pugna por la hegemonía mundial.

Este acuerdo de paz es la enésima traición al pueblo palestino. Todos los gobiernos capitalistas árabes y de otros países que se presentaban como sus aliados se han desenmascarado y puesto de rodillas una vez más ante el amo de Washington y solo piensan en ganar lo máximo posible.

La solidaridad internacionalista de la clase obrera y la juventud ha demostrado ser la única resistencia contra los planes de los genocidas, y deja una lección clara: para derrotar a los imperialistas hay que acabar con el capitalismo, hay que hacer la revolución socialista mundial.

## Irán

Entre la represión salvaje al pueblo y las amenazas de intervención imperialista





## EDITORIAL

Las elecciones autonómicas aragonesas han deparado pocas sorpresas. La extrema derecha racista de Vox se dispara, duplicando sus escaños, de 7 a 14, e incrementando su voto en más del 55% hasta rozar el 18%. Si sumamos los 26 escaños del PP, que aun perdiendo 2 logra el 34,26%, el bloque de las derechas extremas tiene la vía despejada para formar un Gobierno todavía más reaccionario.

El PSOE repite sus peores resultados en la comunidad, IU-Sumar retienen a duras penas un escaño y Podemos se queda fuera del parlamento con poco más de 6.000 votos, un 0,94%, y pierde en una década el 95% de su base electoral.

El PSOE obtiene 159.366 votos, perdiendo más de 38.000, y pasa de 23 a 18 diputados, igualando los obtenidos por Lambán en 2015, pero con una gran diferencia: entonces Podemos recogió más de 130.000 votos (20,56%) y 14 escaños. En los comicios de 2019, Podemos pasó a 53.648, una caída del 60,9%, entró a formar parte del Gobierno de Lambán y, en consecuencia, a implicarse en pactos y trágicas con la socialdemocracia. De aquellos polvos, estos lodos.

Los dirigentes de la formación morada deberían preguntarse si la ausencia de autocrítica por su participación en el Gobierno estatal junto al PSOE —cubriendo por el flanco “izquierdo” sus políticas y ofreciendo un “escudo social” completamente insuficiente que jamás supuso un contrapunto real frente a las regalías al IBEX 35, al imperialismo y al *establishment*— tiene algo que ver con esto. La experiencia ministerialista de Podemos ha arrojado un balance catastrófico, erosionando su credibilidad y levantando una muralla con la nueva generación de jóvenes que desconfían de esta trayectoria.

El voto crítico por la izquierda se ha expresado en el crecimiento de la Chunta Aragonesista que, con 63.875 votos (9,73%), aumenta un 87% y dobla sus escaños, de 3 a 6.

### Las políticas de la socialdemocracia asfaltan el avance de la extrema derecha

Como ocurrió en Extremadura, y probablemente se repita en Castilla y León el 15 de marzo, el ascenso de Vox convierte a esta formación fascista, racista, sexista y homófoba en el imprescindible socio

# Elecciones en Aragón

## Sin políticas de izquierda consecuentes, el PP y Vox cada vez más cerca de La Moncloa

con el que el PP deberá contar, tanto para volver a formar Gobierno en estas comunidades como para convertir a Feijóo en el próximo inquilino de La Moncloa.

Vox espera a que finalice el ciclo electoral autonómico para sacar el mayor partido en las negociaciones con el PP, pero caben pocas dudas de que en breve Aragón volverá a disponer de un Gobierno que atizará nuevos recortes en sanidad y educación públicas y dará luz verde a más privatizaciones, que atacará los derechos democráticos criminalizando a la izquierda combativa, y que concederá más poder a caseros rentistas y empresarios agrarios que explotan con impunidad a los trabajadores inmigrantes.

El PSOE era consciente de lo que estaba en juego en Aragón. Por eso, Pedro Sánchez eligió como cabeza de cartel a un peso pesado de la administración socialista, Pilar Alegría. Pero esta política de la imagen ha chocado con la realidad.

En las semanas previas, Sánchez también multiplicó sus guiños a la “izquierda”, criticando a Trump, advirtiendo contra el ascenso del fascismo y denunciando a los oligarcas de las grandes compañías tecnológicas.

Pero esta retórica, a pesar de algunas medidas positivas como la regularización de inmigrantes, se vuelve a estrellar contra la falta de resultados en terrenos fundamentales para las familias trabajadoras, principalmente la pesadilla de acceder a una vivienda y lo que acarrea para la emancipación de la juventud. Las denuncias del poder excesivo de los tecnopolígoras se quedan en papel mojado cuando en ocho años —se dice pronto— el Gabinete de Sánchez ha renunciado a construir un parque de vivienda pública universal con cientos de miles de pisos a precios sociales y en cambio legisla en beneficio de los caseros rentistas.

Lo mismo respecto a los recortes sangrantes a los servicios públicos. ¿Qué hace el Gobierno central para impedir el deterioro de la sanidad y la educación públicas? No cambia la dinámica, sino que

la promueve con las leyes y privatizaciones que mantiene en pie.

¿Qué hacen Sánchez y sus aliados para mejorar los salarios? Blindar la paz social junto a la burocracia de CCOO y UGT que, en medio de un chorro de beneficios empresariales sin precedentes, se niega a convocar huelgas y firma convenios de vergüenza. Las subidas del SMI son bloqueadas por la patronal absorbiendo en esta subida los complementos de las nóminas de millones de trabajadores, que además soportamos una presión fiscal descomunal respecto a los ricos. Y estos magros incrementos son neutralizados inmediatamente por la inflación desbocada de los productos de primera necesidad y unos alquileres estratosféricos.

Que no nos vengan con charlatanería. Cada mentira, cada media verdad sobre asuntos vitales solo provoca más irritación, más cabreo y más furia. Esta es la realidad objetiva que permite a la extrema derecha avanzar electoralmente entre sectores desmovilizados y muy golpeados.

En estas circunstancias, nadie debería extrañarse de que la demagogia de Vox haga mella en capas atrasadas del voto tradicional socialista. Los resultados de Aragón, donde la abstención se ha reducido, no pueden entenderse sin un cierto trasvase de votantes del bloque de izquierdas al bloque PP-Vox-SALF. El ascenso de casi 30.000 votos de la Chunta, aunque importante, no compensa los casi 61.000 perdidos por el bloque PSOE-IU-Podemos.

Siguiendo los pasos de Trump y la internacional reaccionaria, un elemento central en la demagogia de Vox es la campaña contra los inmigrantes, una baza para dividir a la clase obrera. En Fraga (Huesca), municipio gobernado durante décadas por el PSOE y con el mayor porcentaje de inmigrantes de Aragón, Vox casi duplica sus votos y, con un 23,8%, supera a los socialistas convirtiéndose en segunda fuerza. En Teruel capital y en algunas de las mayores ciudades, como Utebo, localidad industrial, Vox supera amplia-

mente al PSOE. En otras de las ciudades más pobladas, como Calatayud, Monzón o Alcañiz, el PSOE conserva la segunda posición, pero su ventaja sobre Vox se reduce a unas pocas décimas.

### Por una izquierda que confronte con los capitalistas y luche en las calles

Al tiempo que las fuerzas de la extrema derecha avanzan, también crecen, se radicalizan y se extienden las movilizaciones antifascistas y en defensa de los derechos de la clase trabajadora.

La rebelión política contra el genocidio en Gaza que llenó las calles, la resistencia contra las bandas paramilitares del ICE que han desembocado en dos huelgas generales en Minneapolis o la ascendente oleada de luchas obreras en Italia, al margen de las grandes centrales sindicales, nos muestran el camino.

Por eso mismo, la idea de que para enfrentar al fascismo basta con cambiar el nombre por enésima vez a coaliciones electorales de “izquierda”, cuyos partidos integrantes han blanqueado y justificado las políticas gubernamentales que hemos descrito, merece una reflexión seria. Por supuesto, la abstención en unas próximas elecciones no puede ser la postura de los comunistas revolucionarios. Pero pensar que se puede derrotar a la extrema derecha con una izquierda reformista parlamentaria, que en la práctica se inclina ante la agenda de los capitalistas y del imperialismo, es algo que la experiencia histórica, y la de estos últimos años, refuta.

Solo la movilización de masas en las calles, solo las huelgas paralizando la actividad productiva, solo construyendo una poderosa izquierda clasista y revolucionaria, se podrá levantar un sólido muro que frene el avance de la extrema derecha. El antifascismo consecuente solo puede ser anticapitalista y socialista, e implica acumular y organizar las fuerzas que destruyan el sistema que lo engendra.

# 17 marzo



Ezker  
Iraultzailea

La huelga general del próximo 17 de marzo está ya en las manos de decenas de miles de trabajadoras y trabajadores. Ese día la Euskal Herria obrera parará el país y tomaremos las calles no solo para luchar por un SMI propio de 1.500 euros, también para enviar un mensaje contundente contra una patronal avariciosa y un PNV que solo sabe atacar los servicios públicos, llenar los bolsillos de los caseros rentistas y mandar a la Ertzaintza a reprimir a la juventud antifascista.

Desde Ezker Iraultzailea nos sumamos activamente a esta convocatoria de la mayoría sindical vasca, encabezada por ELA y LAB junto a Steilas, ESK, Hiru y Etxalde, participaremos en las asambleas y la impulsaremos en nuestros centros de trabajo, barrios y centros de estudio para que sea un éxito rotundo. Es precisamente con la lucha y la unidad de acción como podemos acumular las fuerzas que hacen posibles nuestras reivindicaciones. Por tanto, ningún sectarismo para sumar fuerzas contra el adversario de clase.

La huelga general se produce en una coyuntura muy relevante, poco después del portazo del PNV, PSE, PP y VOX a las dos ILP presentadas el pasado 2025 en el Parlamento Vasco: una con 138.495 firmas por la subida de un SMI propio y

# SINDICAL

# POR LA DEMOCRACIA OBRERA

# Huelga general en Euskal Herria

otra con 145.142 por la equiparación de la pensión mínima al SMI.

Por tanto la conclusión es clara: estas reivindicaciones, tan justas como necesarias, solo las haremos realidad con la movilización más contundente de la clase trabajadora y la juventud.

## El "oasis vasco" no existe

Los datos macroeconómicos de Euskadi y Navarra, con los que sacan tanto pecho desde el PNV y el PSE, no se traducen en una mejora real de la vida de las familias trabajadoras. Las subidas del SMI están absorbiendo en muchos convenios los complementos y son neutralizadas por una inflación que no para de crecer.

Vivir se ha convertido en sobrevivir. La cesta básica es cada vez más cara y el precio de la vivienda en Euskadi se ha incrementado un 35% en los últimos diez años según cifras oficiales, pero incluso es mayor en muchas localidades del territorio. Y todo esto cuando los empresarios y caseros rentistas se hacen de oro a costa de robarnos el salario y de una precariedad crónica, y de que la edad media de emancipación de la juventud del hogar familiar en Euskadi sea a los 29,8 años.

Las mejoras laborales y sociales en Euskal Herria nunca han venido de la mano de la generosidad de las patronales. Las subidas salariales en los sectores fe-

minizados, o los convenios con tablas salariales y condiciones que mejoran los marcos estatales han sido fruto de duras huelgas impulsadas desde abajo por cientos y miles de trabajadores y trabajadoras, y delegados y delegadas de la mayoría sindical vasca.

Y todo lo hemos hecho contra los Gobiernos del PNV-PSE que se han dedicado a criminalizar el sindicalismo de clase y combativo una y otra vez, alentado la intransigencia patronal y utilizando a la Ertzaintza para aplastar con porras y botes de humo nuestras luchas.

Y la lucha también ha dejado claro que quienes gobiernan en Ajuria Enea no constituyen un freno contra el avance de la extrema derecha. En estos meses pasados cientos de miles hemos llenado las calles de Euskal Herria en movilizaciones masivas contra el genocidio sionista en Gaza, destacando el parón general del 15 de octubre. Hemos llenado las calles contra la amenaza de la extrema derecha, parado muchos desahucios organizados por la Ertzaintza y las bandas fascistas de Desokupa, o celebrado la victoria arrancada por la movilización social contra el proyecto de Guggenheim Urdaibai... Es decir, hemos asentado un golpe al blanqueo sionista de los dirigentes del PNV y a su agenda capitalista.

Por eso, en este 17M luchar por un SMI de 1.500 euros y avanzar en derechos sociales implica combatir sin respiro a la extrema derecha y a los que asfaltan sus avances con políticas que provocan más empobrecimiento, más represión, más racismo.

La lucha de clases llama a la puerta de todo el mundo. Y debemos ser conscientes de que muchas cosas están en juego. Lo hemos visto con el holocausto palestino en Gaza, con la agresión imperialista de EEUU en Venezuela o con la creación de la Gestapo del ICE para sembrar el terror contra la clase obrera inmigrante.

Hay que responder, y con fuerza, para que la barbarie capitalista no nos arrastre más. La clase obrera tiene la fuerza y la capacidad para derrotar a los capitalistas y los trumperos de turno, como han dejado claro nuestros hermanos y hermanas de clase con las huelgas generales y las manifestaciones multitudinarias de Minneapolis.

Este es el momento para levantar una resistencia antifascista poderosa, para la unidad de acción que defiende nuestros derechos. No hay tiempo que perder.

**¡Únete a Ezker Iraultzailea para construir una alternativa de clase, por el socialismo, por el derecho de autodeterminación!**



**No a las listas negras  
en el metal de Cádiz**



**50 años  
de la matanza del  
3 de marzo  
en Gasteiz**



El 15 de octubre de 2025, como parte de la huelga general convocada en apoyo al pueblo palestino, el movimiento de solidaridad se concentraba de forma pacífica ante el estadio Roig Arena de Valencia. El objetivo era denunciar el blanqueo del genocidio que implicaba la participación del equipo sionista Hapoel Tel Aviv en un partido de la Euroliga de baloncesto.

Ainoa Murcia y Carlos Naranjo, militantes del Sindicat d'Estudiants y Esquerra Revolucionària, eran brutalmente agredidos por la policía, detenidos y sometidos a tratos vejatorios. Tres meses después, la Delegación del Gobierno en Valencia, dirigida por el PSOE, pide 5.000 euros de multa para cada uno y otros 1.500 euros a Mario Tercero, coordinador del Sindicat d'Estudiants, identificado tras pedir explicaciones por estas detenciones arbitrarias. Carlos y Ainoa enfrentan, además, la amenaza de posibles acciones penales.

**El Militante.- ¿Qué pasó exactamente el 15 de octubre?**

**Ainoa Murcia.** Durante la concentración frente al nuevo pabellón del dueño de Mercadona, compañeras del Sindicat d'Estudiants y de Esquerra Revolucionària participamos con una pancarta, cantando consignas contra el genocidio, ejerciendo pacíficamente nuestro derecho a protestar ante el blanqueamiento del genocidio que significaba la participación de un equipo símbolo del sionismo.

Aunque no hubo ningún altercado, la policía cargó brutalmente en varias ocasiones. Nos dejaron a muchas una multitud de moratones y lesiones. En una de esas cargas lograron dividirnos. Cuando retrocedímos para rodear la manzana y volver a juntarnos, un policía se acercó a Carlos exigiéndole que se fuera con él. Carlos preguntó el motivo en varias ocasiones hasta que el agente le dijo que era para identificarle. Al ir a sacar su documentación, este policía y otros que se habían acercado se abalanzan contra él, plañándose. Le tiraron al suelo y golpearon a quienes estábamos alrededor. Yo me agarré instintivamente al brazo de Carlos antes de que cayera y me tiraron y golpearon también. Seguidamente nos llevaron al furgón, y de ahí a la comisaría de Zarpadores donde se encontraban también otros tres detenidos en la misma protesta.

Estuvimos detenidos durante casi 8 horas, seis de ellas esposados a la espalda, sin poder beber agua ni ir al baño, sin comunicarnos en ningún momento



**Ainoa Murcia, Carlos Naranjo y Mario Tercero,  
Sindicat d'Estudiants País Valencià**

# **Solidarizarse con el pueblo palestino no es delito**

los motivos de la detención y sin poder llamar a nuestros familiares.

**EM.- ¿De qué os acusan y qué os parece que estas multas vengan de la Delegación del Gobierno del PSOE?**

**Carlos Naranjo.** La Delegación de Gobierno del País Valencià, encabezada por Pilar Bernabé, dirigente reconocida del PSOE-PSPV, está empleando la Ley 19/2007, contra la violencia, el racismo, la xenofobia y la intolerancia en el deporte contra nosotros por denunciar que el Estado de Israel es genocida. Es el mundo al revés: tachan de racistas y violentos a quienes nos manifestamos pacíficamente contra las torturas, asesinatos y exterminio al que somete el sionismo a la población palestina desde hace más de 75 años. ¡Un escándalo mayúsculo!

La policía nos acusa de poner en riesgo el dispositivo e incluso la seguridad física de los agentes. Esto es un delirio y es totalmente falso. Pero lo más grave es que la Delegación de Gobierno hace suyas estas falsas acusaciones. Esa tarde el despliegue policial era desmedido. Decenas y decenas de furgones y varios cientos de policías armados hasta los dientes, que además nos golpearon con una violencia y saña brutales, abriendo la cabe-

za a algún manifestante y causándonos lesiones graves a muchos de nosotros.

Esta represión a manos del PSOE es extremadamente peligrosa porque aliena a la ultraderecha y a los fascistas. ¿Cómo es posible que Pedro Sánchez y ministros del Gobierno digan que apoyan al pueblo palestino, que respetan e incluso aplauden las protestas contra el equipo sionista en la vuelta ciclista y nos reprimen como lo harían Vox y PP?

**EM.- ¿Cómo estáis respondiendo y qué solidaridad estáis recibiendo?**

**Mario Tercero.** No vamos a aceptar que nos acusen de xenofobia, violencia y delitos de odio por pedir el fin de un genocidio. La solidaridad con el pueblo palestino no es delito. La propia puesta en libertad de Carlos y Ainoa tras su detención arbitraria el 15 de octubre mostró la fuerza de la solidaridad. El apoyo que recibimos de colectivos del País Valencià y de todo el estado fue clave para que se les pusiese en libertad a la mañana siguiente.

En esta misma solidaridad nos basaremos para llevar adelante una campaña para denunciar este atropello y lograr que se archiven las multas y cualquier procedimiento penal que se pueda abrir. Desde

**“La Delegación del Gobierno del PSOE nos multa con 11.500 euros”**

el Sindicat d'Estudiants llamamos a todas las trabajadoras y trabajadores, activistas, organizaciones y partidos de izquierda, sindicatos, movimientos sociales y colectivos antifascistas a la solidaridad activa frente a este ataque a los derechos democráticos, firmando la resolución exigiendo que se retiren las multas, se cierren los expedientes abiertos y se anule cualquier acción penal y a apoyar económicamente la lucha para echar atrás estas medidas represivas.



# 6 DE MARZO HUELGA ESTUDIANTIL FEMINISTA



Libres y Combativas  
Sindicato de Estudiantes

Estamos en 2026 y la violencia contra las mujeres sigue siendo insoportable. El acoso, las agresiones, las violaciones y los asesinatos nos persiguen cada día. El machismo nos golpea en nuestros institutos y facultades, en el trabajo, en la familia y en las calles. Y ya estamos hartas.

Hartas de soportar a los machirulos, que se creen que nos van a amordazar como hace cuarenta años y que piensan que es divertido crear falsos desnudos con nuestras fotos y compartirlos en redes sociales. Hartas del desprecio de la extrema derecha llamándonos "feminazis". Hartas de que los poderosos, al estilo Julio Iglesias, se piensen que pueden

hacer lo que quieran con nosotras y nuestros cuerpos.

Y también estamos más que hartas de ese discurso oficial que oímos desde el Gobierno y las instituciones, que se lamenta de la violencia que sufrimos, pero que a la hora de la verdad no hace nada y lo consiente todo. El feminismo combativo y de la clase obrera que defendemos en el Sindicato de Estudiantes y Libres y Combativas está en las antípodas de ese feminismo de posturero del PSOE, que ha permitido el acoso sexual dentro de sus propias filas.

**¡El 6 de marzo vaciamos las aulas y llenamos las calles de feminismo antifascista!**

Sabemos muy bien por qué ocurre todo esto. La violencia machista es una parte fundamental de un sistema que también

nos impide tener una educación pública digna, que nos condena a la precariedad y los salarios miserables, a no poder independizarnos porque la vivienda está controlada por caseros rentistas, que nos niega nuestra identidad sexual y normaliza la violencia contra el colectivo LGTBI.

Sí, este sistema capitalista criminal, el de Trump y la Gestapo del ICE, que matan con impunidad a nuestras hermanas y hermanos inmigrantes y a los jóvenes que los protegen. El sistema que defienden Abascal y Ayuso, los mismos que afirman que la violencia de género no existe, que nos arrebatan el derecho a abortar en la sanidad pública, que reivindican la dictadura franquista y han apoyado con entusiasmo el genocidio sionista contra el pueblo palestino.

Necesitamos decir alto y claro que ¡No pasarán! porque nuestros derechos democráticos están en peligro y no queremos vivir bajo regímenes totalitarios.

Por eso vamos a la huelga estudiantil feminista el viernes 6 de marzo, con

manifestaciones a las 12h en todo el Estado, y a las movilizaciones del 8M. Para dejar claro que estamos en pie de guerra contra la violencia machista, para plantar cara a esa extrema derecha que nos quiere sumisas, y también para decir a este Gobierno que sus medidas son completamente insuficientes. ¡Hay mucho por lo que luchar!

**¡Únete al Sindicato de Estudiantes y a Libres y Combativas!**

**¡Organiza con nosotras la huelga y las manifestaciones!**

